



Distritos Culturales y Revitalización Urbana

Miguel Ángel CHAVES MARTÍN
Isabel TEJEDA MARTÍN
(Eds.)

Icono 14 Editorial

Madrid, 2018

ISBN: 978-84-15816-30-0

La cultura se ha convertido en un argumento clave para la gestión y revitalización de áreas urbanas, afirma Miguel Ángel Chaves en su introducción. Instituciones culturales, empresas e industrias creativas se vinculan cada vez más a proyectos de regeneración de áreas urbanas degradadas, incentivados por las administraciones públicas desde perspectivas no sólo culturales sino sobre todo generadoras de recursos sociales y económicos. La recuperación de esas áreas conlleva también casos de gentrificación y de impacto turístico que chocan con los procesos de participación, autogestión y uso ciudadano, marcando la línea, difícil siempre, que hay entre el éxito o el fracaso de estas políticas culturales.

La competición entre grandes metrópolis por alcanzar los primeros puestos en los rankings mundiales, ha llevado a profundas reconversiones urbanas, actualizaciones y preparación para el desarrollo a futuro de las grandes urbes. En ese entorno de transformaciones y elaboración de nueva imagen, la cultura actúa como potente motor de desarrollo e impulsor de futuro. De la capacidad de creación de nuevos imaginarios y de adaptación a las nuevas necesidades depende asimismo la supervivencia de la propia sociedad. La importancia de estas transformaciones, imprescindibles para la vida de las ciudades, ha llevado a la elaboración de políticas públicas que regulen el pro-

ceso, y la promoción de los Distritos Culturales y Creativos ha derivado de esa necesidad. Así, estos distritos se han convertido, en las últimas décadas, en uno de los elementos vertebradores más relevantes en los procesos de regeneración de áreas urbanas. Implicados todos los actores, desde las distintas administraciones, instituciones, agentes socioeconómicos y ciudadanos, la trasposición de determinados protocolos, enfoques y funciones, auspiciadas por la idea de rehabilitación o regeneración, no siempre ha partido de una reflexión adecuada sobre el contexto en el que se implantan. En este contexto es donde se enmarcan los artículos que configuran esta publicación.

Dando continuidad a proyectos anteriores, el punto de partida lo había fijado Jesús Pedro Lorente en el capítulo inicial del volumen colectivo *Arte en el espacio público: Barrios artísticos y revitalización urbana* (Zaragoza, 2009) al definir barrio artístico desde cuatro parámetros fundamentales e interrelacionados: arte, artistas, instituciones e imágenes. Un barrio artístico, como los *quartiers d'art* franceses o los *art district* ingleses, vendría caracterizado por una alta concentración de presencia artística, con artistas en la calle, talleres, residencias, cafés y locales de ocio; con abundancia de arte en el espacio público, desde el monumento al graffitti, las performances, la arquitectura y el mobiliario urbano; y con proliferación de establecimientos artísticos ya sean academias, escuelas de arte, museos, galerías de arte o fundaciones. A todo ello habría que sumar la creación de una imagen reflejada por los artistas a lo largo del tiempo y configurada ahora, en muchos casos, como una marca distintivo de ese espacio urbano. Estas miradas al paisaje urbano, a los nuevos espacios de la cultura y el arte, ya sean objetivas o imaginadas, revelarán las contradicciones de la ciudad moderna, sus valores y significados, condicionando también la apreciación que de ellas y sus espacios tienen los ciudadanos que, convertidos en espectadores, analizan y ven la ciudad a partir de sus imágenes plásticas. El resultado es un proceso más amplio y complejo de construcción de la imagen urbana que afecta notablemente a la imagen de los barrios artísticos y en un concepto más amplio los distritos culturales, tanto en su configuración inicial como en su posterior desarrollo, transformación y uso, con destrucciones, renovaciones, cambios morfológicos y creación de nuevos iconos.

Fruto de ese trabajo fue el libro que precede a la presente publicación, *Barrios Artísticos y Distritos Culturales: Nuevos espacios para la creatividad y la revitalización urbana* (Madrid, 2016) que coordinado por Miguel Ángel Chaves y

Jesús Pedro Lorente, suponía la culminación de los proyectos del Plan Nacional I+D+i (2013-2015) *Museos y barrios artísticos: Arte público, artistas, instituciones* (ref. HAR2012-38899-C02-01) cuyo investigador principal era Jesús Pedro Lorente, y *Arquitectura, urbanismo y representación en la construcción de la imagen de los barrios artísticos* (Ref. HAR2012-38899-C02-02) con Miguel Ángel Chaves como investigador principal.

Ya en aquella publicación se ponía la esperanza en completar y ampliar el panorama con nuevos casos de estudio que presentaran los resultados del nuevo proyecto de investigación, Plan Nacional I+D+i (2016-2018), coordinado esta vez entre cuatro equipos de las Universidades de Zaragoza, Politécnica de Valencia, Murcia y Complutense de Madrid centrado ahora ya en los Distritos Culturales. Bajo el título genérico *Arte y revitalización de distritos culturales* se desarrollaron cuatro proyectos: *Museos y distritos culturales: arte e instituciones en zonas de renovación arquitectónico-urbanística* (ref. HAR2015-66288-C4-01-P) con los investigadores principales Jesús Pedro Lorente y Natalia Juan García en la Universidad de Zaragoza; *Distritos Culturales: imágenes e imaginarios en los procesos de revitalización de espacios urbanos* (ref. HAR2015-66288-C4-02-P) del que fue investigador principal Miguel Ángel Chaves Martín en la Universidad Complutense de Madrid; *Espacio público y tejido social: prácticas colaborativas, instituciones culturales y arte contemporáneo e tiempos de crisis económica* (ref. HAR2015-66288-C4-03-P) con los investigadores principales Ignacio López Moreno e Isabel Tejada Martín de la Universidad de Murcia; y *El papel dinamizador del arte público en distritos urbanos degradados* (ref. HAR2015-66288-C4-02-P) de la Universidad Política de Valencia con Juan Bautista Peiró como investigador principal. Resultado final de todos esos proyectos es la presente publicación, en la que se ha insistido en la necesaria transversalidad con la que afrontar una investigación multidisciplinar. Desde los fundamentos teóricos y la conceptualización del término “distrito cultural” y su deriva hacia el “distrito creativo”, que caracterizan las nuevas industrias culturales que entran en juego cada vez con mayor protagonismo, a los casos de estudio particulares, la presencia destacada del arte público, la pintura mural, el arte participativo y las experiencias directas en barrios concretos, el papel de las instituciones, galerías, museos, y las señas de identidad de una imagen que termina construyendo una marca que define e identifica al nuevo espacio urbano regenerado.

Rentabilizar las inversiones que plantean estas políticas de regeneración urbana supone potenciar también la atención al turismo como fuente de ingresos y de creación de puestos de trabajo, que, si bien ya era considerado previamente, investiga la activación y mejora de estrategias que optimicen los resultados, con el peligro también de la gentrificación como factor determinante. La ciudad se pliega a la presencia del turismo y de los nuevos ciudadanos, y su intensificación la transforma, extiende sus límites, los vuelve difusos y modifica, aunque sea muy parcialmente, su morfología interna, la canalización de sus flujos y las funciones de los espacios. Todos estos esfuerzos están fructificando en la generación de una nueva imagen en la que urbe y territorio se funden cada vez más con una vocación identitaria, que aún tardará en estar plenamente definida, pero de la que encontramos ya rasgos muy marcados.

Hemos querido poner de manifiesto el avance de la investigación en el análisis interdisciplinar de los distritos culturales en el proceso de configuración de la ciudad contemporánea y su papel en los procesos de revitalización de determinadas áreas urbanas, atendiendo a su especificidad como lugares de “alto nivel cultural” según la terminología utilizada por Luciana Lazzeretti al referirse a aquellos lugares artísticos y culturales en los que un conjunto de actores económicos, no económicos e institucionales deciden utilizar algunos de los recursos compartidos (artísticos, culturales, sociales, medioambientales) con la intención de desarrollar un proyecto común atendiendo tanto a factores creativos como productivos. Delimitan claramente un área de usos múltiples en la ciudad, en la que una alta concentración de servicios culturales sirve de reclamo para el desarrollo de otras actividades. Protagonistas de la revitalización de espacios urbanos, se configuran en catalizadores del sistema del arte contemporáneo, mediante la presencia de artistas, talleres, estudios, arte público, museos, galerías de arte, academias y otras instituciones culturales e industrias creativas. El debate y los modelos sobre regeneración sigue abierto y el espacio de trabajo se ha ido desplazando desde el centro de las urbes hasta las diferentes coronas de la periferia, llegando a saltar a territorios poco urbanizados, extendiendo así el concepto de distrito cultural y enriqueciendo el debate con nuevos discursos y casos de estudio.

LUIS M. ARRIBAS

Grupo de Investigación Arte y Ciudad. UCM